

PÁGINAS DE ARTE

Dircc. y Admín.: Avda. 18 de Julio 1534

Órgano del Círculo de Bellas Artes

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE DE 1920

8 0.10

AÑO I - N.º II

SUMARIO: PETRONA VIERA, por Domingo Bazzuro.— LOS PROBLEMAS DE LA NUEVA ARQUITECTURA, por Leopoldo C. Agüero.— ANTON NARAN, por Domingo Pison.— ORNAMENTO Y CRIMEN, por Adolfo Loin.— USURPACIÓN - EL FOLKLORE, por Le Carburier.— BOLETÍN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.

De DOMINGO BAZZURO

PETRONA VIERA

Para los que hayan seguido con interés el desenvolvimiento artístico de esta novel pintora, no les habrá sorprendido la pujanza de la obra expuesta últimamente en el Salón Mavroff, donde aparecieron evidentes los grandes datos de observadora sagaz, su paleta vibrante y en sentido claro de lo que significa concepto y realización.

Solo en gran amor a la vida y una disciplina cada vez más rigurosa en el trabajo, estimulado y orientado por la fina percepción de su maestro, el brillante pintor Laborde, que supo descubrir las cualidades imperceptibles de esta mujer toda sensibilidad y pasión, encaminándola por su propia ruta, estilo de ese modo que se malograron las excepcionales condiciones de este espíritu inquieto.

Y hoy, Petrona Viera, es un nuevo valor en el Arte, verdadero valor plástico en su arrojado más sobrio y desinteresado.

Su exposición de conjunto que nos brinda hace pocos días, dejó grabada para siempre la inmensa simpatía espiritual que esta artista supo despertar en nosotros, a raíz de sus primeras tentativas, transformándola en abstracción sincera, como la produce siempre toda obra bella y fuerte. Porque hay gran fuerza dominadora en ese retrato de la hermana violinista, solista crónica de blancos de finísima matización, cuya intensa luminosidad no es atenuada por la variedad del rojo intenso de la partitura sobre el abril, resaltado a su vez por los verdes un incandescencia del fondo; hay nobleza en el gesto de la niña alzando el violín, logrado magistralmente, y todos los elementos cromáticos contribuyen a una mayor expresión de las formas.

Contrastada con el cuadro anterior, recuerda "La Costera", armonía toda en rojo blanco y grises, completándose como parte integrante del mismo, un marco rojo; digo contrastada, porque la acogida fue más amable, creo que el secreto de su equilibrio está en la sabia disposición de los rojos, que no llegan a ser absorbentes;

mejor atenuado el ambiente que la figura, cuya construcción no es de la fuerza del retrato citado anteriormente.

Dei otro retrato y de los cuadros titulados "Tejiendo" y "Una Carta", aunque considero que tienen cualidades de primer orden que podría constatar favorablemente, prefiero no hacerlo, por no conservar de ellos más que impresiones parciales.

En cambio no puedo contener mi impaciencia para hablar de la serie de telas cuya última titula "Retiro", "Interior" y "Paisaje", que, a mi entender, constituyen la expresión más feliz de esta artista, por ser la síntesis de un amoroso y obstinado trabajo de observación de la vida de los niños. Cientos de dibujos a cual más interesante, composiciones llenas de encanto han precedido esta obra, que por cierto veríamos con agrado fuera utilizada por los poderes públicos para la decoración de alguna escuela, ya que constituyen una pura y clara manifestación estética y un reflejo de la vida de los pequeños.

Destácase entre esa serie, como el más realizado, "Paisaje", sinérgico maravilloso de verdes, lilas, rojos y amarillos, cuadro independientemente ambientado y armonizado. Opóngolo a esa obra de tonalidades bajas, el "Interior", caracterización de un ambiente anhelado, propio de las casas de campo; figuras y ambiente fundense en una nota luminosa, transparente; todo parece penetrado por una luz devoradora.

Las otras dos telas de la serie tienen cualidades de composición y color que las hacen sustancialmente interesantes, pero no me parecen de fuerte estructura como las que cité anteriormente.

Y para terminar, recordad la hermosa colección de manchas y dibujos, lamentando no conocer el título de algunas impresiones novedosas de armonización que me resultan el anuncio de posibles obras futuras.



LA COSTERA



RETIRO

PETRONA VIERA

Para los que hayan seguido con interés el desenvolvimiento artístico de esta novel pintora, no les habrá sorprendido la pujanza de la obra expuesta últimamente en el Salón Maveroff, donde aparecían evidentes sus grandes dotes de observadora sagaz, su paleta vibrante y un sentido claro de lo que significa concepto y realización.

Sólo un gran amor a la vida y una disciplina cada vez más rigurosa en el trabajo, estimulado y orientado por la fina percepción de su maestro, el brillante pintor Laborde, que supo descubrir las cualidades temperamentales de esta mujer toda sensibilidad y pasión encuazándola por su propia ruta, evitó de ese modo que se malograran las excepcionales condiciones de este espíritu inquieto.

Y hoy, Petrona Viera, es un nuevo valor en el Arte, verdadero valor plástico en su acepción más noble y desinteresada.

Su exposición de conjunto que nos brindó hace pocos días, dejó grabada para siempre la inmensa simpatía espiritual que esta artista supo despertar en nosotros, a raíz de sus primeras tentativas, transformándola en admiración sincera, como la produce siempre toda obra bella y fuerte. Porque hay gran fuerza dominadora en ese retrato de la hermana violinista, sinfonía cromática de blancos de finísima matización, cuya intensa luminosidad no es atenuada por la vecindad del rojo intenso de la partitura sobre el atril, exaltado a su vez por los verdes sin incandescencias del fondo; hay nobleza en el gesto de la niña finando el violín, logrado magistralmente, y todos los elementos cromáticos contribuyen a una mayor expresión de las formas.

Contrastando con el cuadro anterior, recuerdo “La Costura”, armonía sorda en rojo blanco y grises, completándolo como parte integrante del mismo, un marco rojo: digo contrastando, porque la acogida fue más amable; creo que el secreto de su equilibrio está en el sabia disposición de los rojos, que no llegan a ser absorbentes; mejor obtenido el ambiente que la figura, cuya construcción no es de la fuerza del retrato citado anteriormente.

Del otro retrato y de los cuadros titulados “Tejiendo” y “Una Carta”, aunque considero que tienen cualidades de primer orden que podría comentar favorablemente, prefiero no hacerlo, por no conservar de ellos más que impresiones parciales.

En cambio no puedo contener mi impaciencia para hablar de la serie de telas cuya autora titula “Recreo”, “Interior” y “Paisaje”, que, a mi entender, constituyen la expresión más feliz de esta artista, por ser la síntesis de un amoroso y obstinado trabajo de observación de la vida de los niños. Cientos de dibujos a cual más interesante, composiciones llenas de encantos han precedido esta obra, que por cierto veríamos con agrado fuera utilizada por los poderes públicos para la decoración de alguna escuela, ya que constituyen una pura y clara manifestación estética y un reflejo de la vida de los pequeños.

Destácase entre esa serie, como el más realizado, “Paisaje” síntesis maravillosa de verdes, lilas, rojos y amarillos, cuadro estupendamente ambientado y armonizado. Opóngalo a esa obra de totalidades bajas, el “Interior”, caracterización de un ambiente soleado, propio de las casas de campo; figuras y ambiente fúndense en una nota luminosa, transparente; todo parece penetrado por una luz devoradora.

Las otras dos telas de la serie tienen cualidades de composición y color que las hacen sumamente interesantes, pero no me parecen de fuerte estructura como las que cité anteriormente.

Y para terminar, recordaré la hermosa colección de manchas y dibujos, lamentando no conocer el título de algunas impresiones novedosas de armonización que me resultan el anuncio de posibles obras futuras.